



extraído de hablar con socios y empleados de la Cooperativa, teniendo las cuentas por delante.

Hay coincidencia en señalar la despreocupación de la Junta Rectora por la marcha diaria, cotidiana, de la empresa, puesta en manos de los Gerentes, quienes han contado con absoluta capacidad de decisión.

La Cooperativa, en principio, no ha funcionado como tal, es decir, no se ha limitado a abastecer —por ejemplo, de piensos— exclusivamente a sus socios, sino que ha atendido cualquier petición; pero, insistimos, las tres cuartas partes de los socios no se han preocupado de vender ganado o comprar materiales en ella.

Y, por otro lado, quizá el más importante, ha fallado rotundamente el sistema de comercialización de la carne, hasta llegar al extremo, sorprendente, de que se vende más barato que se compra.

Para entender este punto hay que mencionar, ya, a los dichos intermediarios que, en el caso que nos ocupa, son muy pocos, pero que obtienen pingües beneficios.

El primer intermediario a mencionar (y que no se cita por su nombre en el balance correspondiente a 1975 remitido a los socios) es el propio Gerente del Matadero, quien percibe un tanto fijo por cada cabeza de ganado que entra en el recinto. Por este concepto, “comisiones por compra de ganado”, se abonaron el año pasado 2.356.626,10 pesetas.

Los siguientes intermediarios son tres, a quienes se abonan comisiones por “venta de carne” y que, en el periodo citado, ascendieron a las siguientes cantidades: Manuel Alvarez, 1.767.169 pesetas; Félix

CALLEJON SIN SALIDA

Corbo, 1.043.012; Joaquin Galindo, 1.758.776'85.

¿Cuál es la función de estos tres señores? Son negociantes de Madrid y Valencia, que adquieren la mayor parte de la carne producida en el Matadero, para su venta en otros lugares. Los pagos por estas compras los efectúan a largo plazo (60 ó 90 días) cuando lo habitual en este negocio es que los pagos se hagan a ocho días, lo que significa que el Matadero está financiando las actividades de los tres citados señores que, encima, perciben estas sustanciosas comisiones por su trabajo.

Sumando las cuatro cantidades que hemos señalado, obtenemos un total de 7 millones de pesetas, en comisiones.

Lo increíble: no hay báscula

No acaban aquí las contradicciones del negocio. Hay algunos otros aspectos que señalar. Por ejemplo, la mala comercialización de pieles y despojos. Por el primer concepto se obtuvieron el año pasado casi 22 millones de pesetas y, por el segundo, cuatro millones, lo que, a juicio de los socios consultados y entendidos en la materia, es apenas algo más de la mitad de lo que se podría obtener con una buena venta y, desde luego, mucho menos de lo que rendiría si el propio Matadero se encargara de estos materiales.

Pero hay, como remate, un hecho que, en otras circunstancias, daría risa: el Matadero no tiene báscula para pesar a los

animales en vivo, de modo que cuando algún ganadero comparece con su rebaño, es él mismo quien dice el peso que trae. Y el Matadero, naturalmente, se lo tiene que creer, porque no existe modo alguno de comprobar la verdad.

El déficit y las plusvalías

Hemos conseguido conocer unas curiosas notas referidas al balance del año 1972, en que se apuntaban algunas deficiencias en las cuentas. Así, por ejemplo, en el saldo de socios faltaban en esa fecha 1.316.110'57 pesetas y, en el saldo de caja, faltaban otras 192.102'98 pesetas, que no hubo modo de encontrar, aparte de que no cuadraba ni una sóla de las cuentas en Bancos con las que figuraban en la Administración de la Cooperativa. Quiere esto decir que el lio ya viene de atrás y que, en el tiempo transcurrido, la Gestora se ha mostrado impotente para poner orden en las cuentas.

Cuentas que, en estos momentos, ofrecen una pérdida de 10 millones de pesetas y una deuda de 180 millones, de los que la mayor parte corresponden a la Caja Rural Provincial, que se ha encargado de ir cubriendo las sucesivas necesidades de la Cooperativa.

El déficit señalado —10 millones— ofrece, sin embargo serias dudas de que sea real y ello por un detalle muy expresivo. En el balance a 31-12-1975 figuran, en el capítulo de inmovilizado, estas cantida-

Confiesa 10 millones de déficit (que pueden ser 50) y deudas por valor de 180 millones.

Cuatro intermediarios se llevan al año siete millones de pesetas, en perjuicio de la entidad.

Nacida por una decisión política, el 75 por ciento de los ganaderos conquenses no utilizan sus servicios.

Una falta total de comercialización ha conducido, en pocos años, a una situación crítica.